

Peregrinaje

relato de experiencia

Fernando Contreras
marzo 2022
Parques de Estudio y Reflexión La Reja

Durante los años 2012 a 2017 hemos peregrinado con varios amigos a través de algunos Parques de Estudio y Reflexión en Latinoamérica. Este trabajo intenta rescatar esas experiencias a la luz de la ascesis.

Índice

1. Punto de vista
2. Contexto
3. Objetivo
4. Estado previo del peregrino
5. Reconocimiento del fracaso
6. Desarrollo
7. Cambio de estado
8. Síntesis
9. Notas

Punto de vista

El peregrinaje es un proceso en el cual individuo produce cambios internos. Vemos este proceso codificado actualmente en las religiones y en la antigüedad por el chamanismo. Tiene características de autotransferenciales.¹

Este proceso comienza con un estado de gran necesidad interna y culmina cuando se llega al lugar sagrado en el cual se produce el cambio de estado del individuo.²

Un Propósito fuertemente cargado es el motor que mueve a la persona a trasladarse a lo través de un espacio físico.

¹ Autotransferencia: Técnica que termina con el registro de cambio de sentido. No requiere de un guía externo ya que sigue un proceso ordenado, comprendido y aprendido previamente, en el que se va avanzando a medida que se obtiene indicadores o registros de que un paso se ha efectivamente cumplido. Su mayor inconveniente radica en que, faltando guía externo se tiende a eludir las resistencias que aparecen en el proceso, cuando de lo que se trata es de vencerlas y superarlas. (L.A. Ammann, Autoliberación)

² El templo de Barabudur es también una imagen del Cosmos, y está construido como una montaña artificial (como lo eran los zigurat). Al escalarlo, el peregrino se acerca al Centro del Mundo y, en la azotea superior, realiza una ruptura de nivel, trascendiendo el espacio profano, heterogéneo, y penetrando en una "región pura". (Mircea Eliade, El mito del eterno retorno)

Contexto

Las peregrinaciones se realizan en un contexto de búsqueda de lo sagrado en uno y fuera de uno. Forman parte a la necesidad de contacto con algo superior.

El que peregrina cree en el otro mundo. Aspira a salir de éste y tomar contacto con el otro. El mundo material no le es suficiente. El aspira a otro estado y tomar el camino del peregrino lo llevará hacia ese lugar sagrado donde se producirá la transformación, el contacto con lo divino.

El camino es camino de purificación. Ese camino lleva a la revisión de lo hecho con la propia vida hasta el momento. La tentación de caer en la culpa - propia de la cultura actual - se desvanece al tomar la senda de la reconciliación y, en consecuencia, la del agradecimiento.

El camino de peregrinaje suele ser agrícola, rural y animista. La falta de estímulos y de las obligaciones del mundo de lo cotidiano durante la travesía es importante para dejar energía libre para la internalización.

Las religiones monoteístas, culturas y religiones han implementado peregrinaciones ya sea de modo formal o intuitivo. Es un procedimiento nacido espontáneamente, en la base, en los pueblos. En Latinoamérica vemos que los santos que han sido consagrados por los pueblos (pero no aún reconocidos por la religión oficial) ya cuentan con su propia peregrinación hacia el lugar sagrado donde el santo nació o murió.

Este mecanismo está grabado en el hombre desde muy antiguo y sin necesidad de religiones. Por ejemplo, cuando decimos “subir a la montaña” estamos hablando de dejar este plano y tomar contacto con algo superior.

No es muy difícil imaginar al hombre de la antigüedad dejar la “oscuridad” de la caverna para escalar al monte y recibir la “luz” del vivificante sol... y es probable que este ciclo, una suerte de ciclo de renovación, haya sido grabado en la conciencia a lo largo de los milenios y se haya conformado como “registro base” para procedimientos del tipo como se relatan aquí.

Objetivo

El que sale a peregrinar lo moviliza un cambio de situación interna. Es decir: salir del sufrimiento.³

Se peregrina para cambiar de estado. En la antigüedad los motivos podían ser variados: para lograr la purificación, para obtener el perdón de los pecados, para alcanzar la gloria celestial, para salir del sufrimiento de este mundo y alcanzar el estado de beatitud del otro mundo.

Por ejemplo los peregrinos a Santiago de Compostela podían motivarlos la promesa de agradecimiento, la penitencia por los pecados, el perdón de los pecados o motivos no meramente espirituales⁴

Se sale hacia un punto. Hacia un lugar, que no es cualquier lugar. Es una ciudad sagrada, es un lugar de peregrinación del culto que el individuo profesa, es un lugar que está afuera y también está adentro. Es la representación del otro espacio. La ciudad escondida, le decimos, es ese lugar que concreta los mejores atributos de uno.

En la peregrinación a Compostela este acto se realizaba dentro de la catedral donde los peregrinos eran recibidos oficialmente y allí se impartía la absolución de los pecados.

³ El camino y la marcha son susceptibles de transfigurarse en valores religiosos, pues cualquier camino puede simbolizar el «camino de la vida», y toda «marcha» una «peregrinación» hacia el Centro del Mundo. Si la posesión de una «casa» implica que se ha aceptado una posición estable en el Mundo, los que han renunciado a sus casas, los peregrinos y los ascetas, proclaman con su «marcha», con su movimiento continuo, su deseo de salir del Mundo, su renuncia a toda situación mundana.

(Mircea Eliade, Lo sagrado y lo profano)

⁴ *Motivos que impulsaban a los peregrinos a Santiago de Compostela en la antigüedad*

Promesa de agradecimiento: por los pedidos concedidos

Penitencia por los pecados. El arrepentimiento de los pecados entraña el propósito de no repetirlos. La penitencia implicaba no sólo el remordimiento y desarraigo sino luchar con satán, con el diablo que intenta por todos los medios una penosa recaída. La penitencia era voluntaria y otra impuestas por pecados mayores o públicos. Otras veces era fruto de un ardiente deseo de volverse a Dios.

El perdón de los pecados. Visitar el templo de Santiago de Compostela o ponerse en camino hacia él era asegurarse el perdón de los pecados. El sacrificio que llevaba era para reconciliarse con Dios. Los romanos pontífices concedían indulgencias iguales o mayores que las que el peregrino podía ganar visitando Jerusalén o Roma.

Motivos no espirituales. Ver otras tierras, vivir otra vida. El contacto con la naturaleza.

(Salvador y Conde, José - El libro de la peregrinación a Santiago de Compostela, pág. 61)

Estado previo del peregrino

Es necesaria una preparación previa antes de salir. El camino que se está por emprender será de suma importancia para la propia vida y requiere una disponibilidad física, espiritual y afectiva importante.

La pulcritud es la actitud recomendada. Es necesario dejar todo ordenado antes de partir porque esta partida es como una pequeña muerte que reinicia un ciclo: uno regresa cambiado. Dejar las economías ordenadas, los afectos resueltos, las cosas sin decir verbalizadas, permite minimizar esos ruidos internos que, de no ser atendidos convenientemente, se presentarán durante el camino y lo sacarán a uno de tema. El objetivo es viajar liviano y sin ruidos.

Esta planificación previa puede tomar dos o tres meses antes de partir. Se planifica con tiempo suficiente.

Los musulmanes, por ejemplo, antes de salir en peregrinación a La Meca deben dejar sus deudas saldadas, perdonar las ofensas y dejar garantizado el sustento de su familia durante su ausencia. Antes de llegar a La Meca cambian sus ropas por dos túnicas blancas sin costuras: así, dejan atrás el mundo de lo cotidiano y se disponen a la purificación.

Cuando el viaje será largo entonces también hay que planificar el regreso. Al regresar hay que contar con un lugar donde dormir y dinero para mantenerse sin trabajar durante 15 días. Porque hay que dar tiempo al cuerpo y al espíritu a que se acomoden a esta atmósfera densa. No es recomendable llegar y comenzar a trabajar inmediatamente. Hay que tomarse unos días para descansar... dar tiempo a que el espíritu "reingrese" en el cuerpo. Dar tiempo a que los ruidos y tensiones propios de este plano vuelvan a registrarse cenestésicamente.

Una vez iniciado el viaje la pérdida de referencias temporales durante la peregrinación es buen indicador de desestabilización. Esta es necesaria para acercarse a estos estados internos.

Pulcritud, tono y permanencia son necesarios para llevar adelante el proceso.

Reconocimiento del fracaso

El fracaso es un paso necesario y que se encuentra codificado dentro del procedimiento de diversos modos. Esta fase es de reconocimiento de los propios errores. Las grandes religiones tienen contemplada esta fase dentro de sus procedimientos de peregrinación.

En el caso de las peregrinaciones cristianas se lo denomina como acto de contrición o reconocimiento de los pecados.

En el caso de los musulmanes, durante la peregrinación a la Meca, el peregrino se dirige a un lugar específico donde se lleva a cabo un acto que se suele denominar "*renegar del diablo*": el peregrino arroja piedras a una figura que representa el diablo. Así, se propone no volver a cometer esos errores.

El reconocimiento de los propios fracasos nos deja en el estado de humildad interna, o de "desconocimiento". En nuestro caso se va dando el reconocer las contradicciones, salir de la frustración y aceptar el fracaso.

Desarrollo

El Peregrino se ve a sí mismo como un personaje mítico en un paisaje mítico. Su camino es el camino del héroe que se despoja de todo y no pide nada a cambio del bien que genera durante su travesía. El emplazamiento interno es el de estar en los espacios sagrados, donde el tiempo y el espacio no existen.

Al transitar el camino se unen espacios internos y externos. Se recorren caminos, lugares, paisajes nuevos y a veces extraños. Y al mismo tiempo se va reflexionando sobre las propias limitaciones.

La falta de estímulos externos favorece el contacto con la propia interioridad. Se ven con mayor claridad las respuestas mecánicas, aquellas que son fuente de sufrimiento y contradicción, y también se avizoran las posibles nuevas respuestas.

Y en el peregrinar se va entrando de a poco en otros estados sin necesidad de elementos externos como ingesta o inhalaciones de psicotrópicos. La entrada en trance se va dando al ir despojándose de lo cotidiano, de las obligaciones que impone el mundo material y sin el stress de estar agujoneado por las necesidades básicas. El estado es de una suave inestabilidad. No se está detrás de objetivos "concretos" externos... durante el recorrido todo comienza a cobrar otro significado. Y uno se mueve en un mundo de significados.

Es durante el camino que surgen la bondad y la alegría. El reconocimiento y las pequeñas reconciliaciones. Y el Agradecimiento.

Cambio de estado

La peregrinación va cargando afectivamente la imagen del Propósito. Viviendo en el Propósito, el tiempo y el espacio son maleables.

Y en ese camino se es cada vez menos material y cada vez más “espiritual”. Cuando se entra al espacio sagrado terrenal... es cuando el Propósito se materializa. Este evento se termina traduciendo como arrebató, éxtasis o reconocimiento⁵.

Allí es donde se produce una ruptura de nivel. Un cambio de estado. Ese Propósito tan cargado durante la travesía se materializa al entrar en contacto con el lugar sagrado... el destino de uno. Es de por sí un lugar santo, puro, luminoso y con atributos de la ciudad escondida. Allí están las mejores virtudes del peregrino, el perdón de sus pecados, la redención, la limpieza de toda oscuridad, el agua pura, las aguas cristalinas. Se está accediendo de modo alegórico a otro estado⁶

Todo esto produce en el individuo un cambio que, desde adentro hacia afuera, influye positivamente en el medio humano adonde va tomando contacto.

⁵ Silo describe estos estados en el capítulo “**El sistema de representación en los estados alterados de conciencia**” de **Psicología IV** que se encuentra en el libro **Apuntes de Psicología**

⁶ El “Centro” es, pues, la zona de lo sagrado por excelencia, la de la realidad absoluta. Todos los demás símbolos de la realidad absoluta (Árboles de Vida y de la Inmortalidad, Fuente de Juvencia, etcétera) se hallan igualmente en un Centro. El camino que lleva al centro es un “camino difícil” (durohana), y esto se verifica en todos los niveles de lo real: circunvoluciones dificultosas de un templo (como el de Barabudur); peregrinación a los lugares santos (La Meca, Hardward, Jerusalén, etcétera); peregrinaciones cargadas de peligros de las expediciones heroicas del Vello de Oro, de las Manzanas de Oro, de la Hierba de Vida, etcétera; extravíos en el laberinto; dificultades del que busca el camino hacia el yo, hacia el “centro” de su ser, etcétera. El camino es arduo, está sembrado de peligros, porque, de hecho, es un rito del paso de lo profano a lo sagrado; de lo efímero y lo ilusorio a la realidad y la eternidad; de la muerte a la vida; del hombre a la divinidad. El acceso al “centro” equivale a una consagración, a una iniciación; a una existencia ayer profana e ilusoria, sucede ahora una nueva existencia real, duradera y eficaz. (Mircea Eliade - El mito del eterno Retorno)

Síntesis

El peregrinaje es un procedimiento que viene desde antiguo y que hoy en occidente está codificado por las religiones. Los estados por los cuales se transita son:

- Preparación previa
- Traslado físico por el espacio
- Reconocimiento del fracaso
- Cambio de estado

Es recomendable una preparación y planificación previa antes de salir. Y tener claras las motivaciones que son aquellas que se manifiestan en el Propósito. La carga afectiva de ese Propósito es la que mueve todo el proceso.

Notas

Cronología de viajes

Julio 2012: Yala (Jujuy, Argentina)

Octubre 2012: San Salvador de Jujuy (Jujuy, Argentina)

Diciembre 2012: Yala (Jujuy, Argentina) – La Paz (Bolivia)

Abril y Mayo 2013: Parque Ihuanco (Lima, Perú)– Parque Montecillo (Cochabamba, Bolivia)

Julio 2013: Yala (Jujuy, Argentina)

Setiembre 2013: Parque Montecillo (Cochabamba, Bolivia)

Setiembre 2014: Parque Tilquiza (Jujuy, Argentina) - Parque Montecillo (Cochabamba, Bolivia)

Junio 2015: Parque Montecillo (Cochabamba, Bolivia)

Julio 2016: Parque Montecillo (Cochabamba, Bolivia) – Parque Tilquiza (Jujuy, Argentina)

Julio 2017: Parque Manantiales (Santiago, Chile) - Parque Chaka (Iquique, Chile) – Parque Tamarugal (Pozo al monte, Chile) – Parque Montecillo (Cochabamba, Bolivia) – Yala (Jujuy, Argentina) – Parque Tilquiza (Jujuy, Argentina)

Síntesis de los viajes en video: https://youtu.be/Xv4Wqcl_KFs

“El sistema de representación en los estados alterados de conciencia” (fragmento)

Distinguimos también algunos estados que pueden ser ocasionales y que bien podrían ser llamados “*estados superiores de conciencia*”. Estos pueden ser clasificados como: “*éxtasis*”, “*arrebato*” y “*reconocimiento*”. *Los estados de éxtasis*, suelen estar acompañados por suaves concomitancias motrices y por una cierta agitación general. *Los de arrebato*, son más bien de fuertes e inefables registros emotivos. *Los de reconocimiento*, pueden ser caracterizados como fenómenos intelectuales, en el sentido que el sujeto cree, en un instante, “*comprenderlo todo*”; en un instante cree no tener diferencias entre lo que él es y lo que es el mundo, como si el yo hubiera desaparecido. ¿A quién no le pasó alguna vez que de pronto experimentó una alegría enorme sin motivo, una alegría súbita, creciente y extraña? ¿A quién no le ocurrió, sin causa evidente, una caída en cuenta de profundo sentido en la que se hizo evidente que “*así son las cosas*”?

También se puede penetrar en un curioso *estado de conciencia alterada por “suspensión del yo”*. Esto se presenta como una situación paradójica, porque para silenciar al yo es necesario vigilar su actividad de modo voluntario lo que requiere una importante acción de reversibilidad que robustece, nuevamente, aquello que se quiere anular. Así es que la suspensión se logra únicamente por caminos indirectos, desplazando progresivamente al yo de su ubicación central de objeto de meditación. Este yo, suma de sensación y de memoria comienza de pronto a silenciarse, a desestructurarse. Tal cosa es posible porque la memoria puede dejar de entregar datos, y los sentidos (por lo menos externos) pueden también dejar de entregar datos. *La conciencia entonces, está en condiciones de encontrarse sin la presencia de ese yo, en una suerte de vacío. En tal situación, es experimentable una actividad mental muy diferente a la habitual*. Así como la conciencia se nutre de los impulsos que llegan del intracuerpo, del exterior del cuerpo y de la memoria, también se nutre de impulsos de respuestas que da al mundo (externo e interno) y que realimentan nuevamente la entrada al circuito. Y, por esta vía secundaria, detectamos fenómenos que se producen cuando *la conciencia es capaz de internalizarse hacia “lo profundo” del espacio de representación*. “Lo profundo” (también llamado “sí mismo” en alguna corriente psicológica contemporánea), no es exactamente un contenido de conciencia. La conciencia puede llegar a “lo profundo” por un especial trabajo de internalización. En esta internalización irrumpe aquello que siempre está escondido, cubierto por el “ruido” de la conciencia. Es en “lo profundo” donde se encuentran las experiencias de los espacios y de los tiempos sagrados. En otras palabras, en “lo profundo” se encuentra la raíz de toda mística y de todo sentimiento religioso.

Silo, Apuntes de Psicología